
Sobre *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)*, de José Pablo Rojas González

About *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)*, by José Pablo Rojas González

RONALD CAMPOS LÓPEZ

Universidad de Costa Rica
ronald.camposlopez@ucr.ac.cr

Resumen: Este texto reseña el libro *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)* (2025), de José Pablo Rojas González, publicado por Ediciones Digitales EG.

Palabras clave: literatura costarricense, narrativa, VIH, sida

Abstract: In this text the author reviews the book *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)* (2025), by José Pablo Rojas González, published in Ediciones Digitales EG.

Keywords: Costa Rican Literature, Narrative, VIH, AIDS

Recibido: agosto de 2026; **aceptado:** agosto de 2026.

Cómo citar: Campos López, Ronald. "Sobre *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)*", de José Pablo Rojas González". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.2 (2025): 166-173. Web.

Cartografía de una obra necesaria

Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023), de José Pablo Rojas González, reúne una década de investigación sostenida sobre uno de los corpus menos explorados de la literatura costarricense. El volumen se organiza en un prólogo –“Una década funesta”–, un marco referencial –“Apuntes sobre la narrativa seropositiva latinoamericana”–, nueve ensayos de análisis literario –“Las ‘advertencias’ de Myriam Francis en *Tiempos del SIDA. Relatos de la vida real* (1989)”, “La tempestad y el naufragio: Las metáforas del VIH/sida en *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998), de José Ricardo Chaves”, “El VIH/sida y las imágenes de transformación en ‘Carpe Diem’ y ‘Antes y ahora’ (1999), de Alfonso Chase”, “VIH/sida, emociones y opresión en *Como una candela al viento* (2009), de Sebastián Rojo”, “Memoria, trauma y VIH/sida en ‘El circulante’ (2018), de Uriel Quesada”, “El ‘paria’ seropositivo en ‘A él’ (2018), de David Ulloa”, “El relato testimonial en *Pensamientos de un seropositivo* (2018), de Johan Gilberto Thomas Méndez”, “El ‘bicho’ (el VIH) en cuatro testimonios de *Atrevidas. Relatos polifónicos de mujeres trans* (2019), de Camila Schumacher” y “El fantasma seropositivo en *Fujirazú* (2023), de José Ricardo Chaves”– más un epílogo –“Memoria y resistencia, por Uriel Quesada”–. Estos capítulos recorren cronológicamente la producción narrativa sobre el VIH y el sida en el país y prolongan la reflexión ética y política planteada por el autor. En conjunto, la obra propone una lectura diacrónica de las representaciones literarias del virus y el síndrome, al tiempo que reconstruye la formación, las transformaciones y las persistencias del imaginario seropositivo costarricense.

El título *Ensayos contra el olvido* es en sí mismo, por un lado, una declaración crítica, ética y política en un país donde el VIH y el sida siguen siendo tabú y donde la crítica literaria aún se mueve con temor, vergüenza o prejuicios. Por otro lado, es un llamado para impedir que las narraciones vinculadas con el VIH, el sida y las vidas marcadas por ellos permanezcan en la omisión, borradura o abandono que ha articulado el *habitus sidafóbico* nacional. Ensayar –en el sentido más riguroso y más humano del término– contra el olvido implica recuperar la memoria de un país que no ha querido mirar de frente su propia historia de la epidemia, ni comprender la evolución de nuestras sensibilidades colectivas ante la “enfermedad”, la diferencia sexual y la fragilidad de la vida.

Me gustaría destacar cinco aportes de *Ensayos contra el olvido*. En primer lugar, estamos ante un trabajo interdisciplinario que conjunta la filología, la biopolítica, los estudios sobre las emociones, la memoria y la cultura. Gracias a esto, la investigación de Rojas González se sitúa en el cruce entre crítica literaria, la historia y la responsabilidad ética, al tiempo que da continuidad a la función sociocultural de la literatura como espacio de registro, resistencia, representaciones y construcción de comunidad.

En segundo lugar, salda una deuda en los estudios literarios al sistematizar, analizar y dar visibilidad al corpus inicial de la narrativa seropositiva costarricense, producido a lo largo de más de tres décadas, y que se encontraba disperso: los relatos *Tiempos del sida: relatos de la vida real* (1989), de Francis; la novela *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998), de Chaves; los cuentos “Carpe Diem” y

“Antes y ahora” (1999), de Chase; la novela *Como una candela al viento* (2009), de Rojo; el relato “A él” (2018), de Ulloa; el cuento “El circulante” (2018), de Quesada; la novela *Pensamientos de un seropositivo* (2018), de Thomas Méndez; los relatos “Madre”, “Domingo de resurrección”, “Irina Valentina Barcelona” y “Señora” en *Atrevidas. Relatos polifónicos de mujeres trans* (2019), de Schumacher; y la novela *Fujirazú* (2023), de Chaves también. Hasta ahora, la crítica literaria en Costa Rica y fuera de ella apenas había explorado la novela de Chaves y los cuentos de Chase, pero no había trazado ni una genealogía del corpus, ni un examen crítico de las representaciones literarias del VIH y el sida, en diálogo con los discursos históricos, médicos, periodísticos, políticos y sociales en los que se produjeron.

La historiografía literaria nos decía que la narrativa seropositiva nacional comenzaba con *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*. Me permito una anécdota del proceso de revisión bibliográfica que generó el primer capítulo de *Ensayos contra el olvido*: recuerdo la emoción de aquel día cuando acompañé a José Pablo a la Biblioteca de Ciencias de la Salud (Universidad de Costa Rica) a buscar un título que parecía ser literatura y que no sabía cómo no estaba en la Biblioteca Carlos Monge (Universidad de Costa Rica), ni sigue estándolo, sino entre unos anaqueles especializados que ocultaban su existencia, valor literario e histórico. La felicidad de mi querido amigo y colega por haber encontrado el primer texto narrativo en tratar el tema –*Tiempos del sida: relatos de la vida real*– fue inmensa, pues reescribiría una historia literaria que se comenzó a enunciar a partir de la novela de José Ricardo Chaves y casi solo en torno a ella. Recordemos las emociones en torno a una investigación. Muchas veces ellas son el único soporte para continuarla.

En tercer lugar, cuando Rojas González planificaba su tesis doctoral, le insinué que incorporara no solo textos narrativos y periodísticos, sino también poéticos, pero desbordaba en mucho sus objetivos. Por eso, me di a la tarea de investigar este otro corpus, el cual recuperé, analicé y visibilicé a través de *Tras los rastros de un corpus seropositivo: VIH y sida en la poesía costarricense (1983-2017)*. Este libro, sin duda alguna, complementa los *Ensayos contra el olvido* y, en conjunto, se convierten en referencias fundacionales sobre la literatura seropositiva para los futuros estudios literarios, sobre todo porque se siguen componiendo y publicando textos que tratan el tema. Habrá que ver de qué manera con respecto a lo establecido por estos dos trabajos, pero específicamente el libro de Rojas González nos recuerda que no podemos seguir ignorando estas escrituras ni a los sujetos representados o interpelados, ni en el plano ficcional o testimonial, ni en el plano social e histórico.

En cuarto lugar, el libro tiene un valor crucial, porque saca a la luz una literatura invisibilizada dentro del canon seropositivo latinoamericano. En estudios regionales, tal y como lo hace Karen Poe Lang, en *Escribir el sida. Cuerpo, duelo y estrategias de resistencia en la narrativa hispanoamericana y del Caribe (1992-2004)*, se suele hablar de figuras como Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Néstor Perlongher, Pedro Lemebel o Mario Bellatin, mientras que las autorías costarricenses nunca aparecen en esos recuentos. Los ensayos de Rojas González, entonces, demuestran que en Costa Rica también se produjo una literatura sobre

el VIH y el sida, con sus propios registros y metáforas, que dialoga con esa tradición latinoamericana, pero que responde a dinámicas locales, por ejemplo, la criminalización de la homosexualidad y la necropolítica del Gobierno de Costa Rica y la Caja Costarricense del Seguro Social en los ochenta y noventa.

Finalmente, ya que Rojas González es profesor catedrático de la Escuela de Estudios Generales (Universidad de Costa Rica), quiero señalar que sus ensayos se inscriben en la mejor tradición de las humanidades críticas del país: aquella que entiende que estudiar la literatura no es un fin en sí mismo, sino un medio para interrogar la sociedad, la historia y las formas de convivencia; de ahí que sus análisis aportan a los debates actuales sobre memoria, derechos humanos, salud pública, diversidad sexual y construcción de comunidades más inclusivas. *Ensayos contra el olvido* materializa la función reparadora y pedagógica de ofrecerles a las nuevas generaciones y a la población en general las experiencias y el patrimonio de otras generaciones que crecieron en medio del silencio o el estigma.

Arqueología de una memoria VIH-positiva

En vez de un resumen de cada capítulo, compartiré mi lectura de *Ensayos contra el olvido* como una arqueología del discurso sobre el VIH y el sida en Costa Rica, a través de seis ejes trabajados por Rojas González en sus análisis literarios. El primero examina el germen del campo semiótico *sidafóbico*, en *Tiempos del sida. Relatos de la vida real*. El investigador identifica núcleos problemáticos que fijaron, desde una perspectiva literaria con pretensiones pedagógicas, los principales imaginarios sociales de finales de los 80: el “pabellón-moridero” como metáfora de encierro, condena y muerte inminente; las “víctimas inocentes” —mujeres, niños y hemofílicos— frente a los supuestos culpables del contagio; la “narrativa de la perdición”, que asocia la enfermedad con la criminalidad y la desviación; los “hombres caídos en desgracia”, donde la homosexualidad se representa como amenaza moral; y el “problema de la promiscuidad”, que consolida la sexualidad “legítima” en oposición a la “desviada”. Estos relatos, escritos en clave moralizante y didáctica, no ofrecen espacios de resistencia, sino que documentan con exactitud la pedagogía del miedo y el repertorio de prejuicios que marcaron el discurso nacional sobre el sida. Su valor, según Rojas González, reside en que constituyen un archivo literario decisivo para reconstruir cómo la narrativa costarricense contribuyó simultáneamente a visibilizar la pandemia y a perpetuar las jerarquías morales, sexuales y de clase que configuraron el imaginario social de la época.

El segundo eje se centra en la doble catástrofe del sida (biológica y social) y su elaboración metafórica a finales del siglo XX. El autor señala que *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* constituye la primera ficción nacional que aborda el VIH y el sida desde una dimensión estética y simbólica, lejos del testimonio de los relatos de Francis. La novela articula las metáforas de la tempestad y el naufragio, las cuales condensan la experiencia de la devastación: no solo la provocada por el virus, sino, sobre todo, por una sociedad que, mediante discursos médicos, mediáticos sensacionalistas y religiosos, generó exclusión, odio y abandono hacia los cuerpos de los homosexuales.

El tercer eje explora la transformación subjetiva y temporal del cuerpo enfermo en los cuentos de Chase, situados en el tránsito entre los imaginarios trágicos de los 80 y una narrativa más introspectiva y existencial. Rojas González muestra cómo “Antes y ahora” y “Carpe Diem” marcan un giro en la representación del sida: de la condena moral y la mirada sanitaria a una indagación en la intimidad del deseo, la pérdida y la vulnerabilidad. Ambos cuentos articulan una tensión entre ruina y afirmación, entre decadencia y vitalidad, en la que la enfermedad reorganiza la experiencia del yo y del tiempo. Aunque conservan ecos moralizantes que vinculan el contagio con el riesgo y la desviación, Chase logra construir un puente narrativo hacia formas más íntimas y humanas de la representación seropositiva, transformando el dolor en afirmación y el estigma en posibilidad de sentido.

El cuarto eje se articula en torno a las emociones y la opresión que atraviesan la novela de Rojo. El ensayista propone leer este texto como un punto de inflexión en la narrativa seropositiva costarricense, pues el síndrome deja de ser únicamente un signo moral o sanitario para convertirse en una experiencia afectiva y política. En esta novela, el sida se vive a través del miedo, la vergüenza, la culpa y el dolor, pero también de la ternura, la solidaridad y el deseo de reconocimiento. Las emociones, sostiene Rojas González, no son simples reacciones individuales, sino estructuras sociales que reflejan las jerarquías y exclusiones del país: el estigma, la discriminación y la indiferencia se interiorizan, modelando la subjetividad de quienes viven con el virus. Sin embargo, en medio de esa opresión emocional, emergen espacios de cuidado, dignidad y resistencia, donde el afecto se vuelve una forma de justicia simbólica. *Como una candela al viento* muestra que en la narrativa seropositiva no solo se documenta la enfermedad, sino que también en ella se piensan y sienten los efectos; se revela así que el sida es también un fenómeno de la sensibilidad colectiva, empatía, la memoria y la transformación social.

El quinto eje configura una nueva serie testimonial. Los relatos de Ulloa, Thomas Méndez y Schumacher comparten la necesidad de narrar las experiencias del VIH y el sida desde la vivencia encarnada y la afirmación identitaria. En “A él”, la seropositividad marca jerarquías de poder y opresión entre los mismos sujetos sexodisidentes; deja en evidencia cómo parte de la población homosexual inferioriza y rechaza a gays VIH-positivos. En su novela, Thomas Méndez escribe desde la primera persona para romper el silencio social y médico, y dejar testimonio del dolor, el miedo y la soledad, pero también de la dignidad de quien exige ser escuchado. Si bien en *Tiempos del sida* se incluían testimonios de mujeres, madres e incluso niños como testigos o víctimas del contagio, los relatos de Schumacher dejan escuchar por primera vez a las mujeres trans: ellas narran su propio vínculo con “el bicho” (término de su argot para referirse al VIH); para ellas el bicho deja de ser solo un signo de muerte para convertirse en un territorio de autoafirmación, memoria y lucha política; de ternura, humor y deseo de vivir en vez de dolor, precariedad y vulnerabilidad. La inclusión de las voces femeninas descentra un poco el predominio de representaciones masculinas y la idea de que la narrativa seropositiva solo habla de hombres homosexuales.

No pertenece a una sola identidad de género ni a un solo cuerpo sexuado: esta narrativa es un archivo plural.

Por último, el sexto eje aborda la memoria, el trauma y la persistencia del estigma en “El circulante” y *Fujirazú*. En el cuento de Quesada, Rojas identifica una operación de reconstrucción del trauma: el narrador revisita un episodio de abuso sexual que había sido reprimido, exponiendo cómo la violencia, el silencio y la culpa se entrelazan con la experiencia del VIH. La transmisión del virus funciona como metáfora del poder represivo y de la violencia institucional que atraviesa los cuerpos disidentes, convirtiendo la infección en un signo del daño social más que biológico. En la novela de Chaves, en cambio, el virus retorna en forma de fantasma, como memoria insistente que habita el presente y recuerda lo que la sociedad intenta borrar. Rojas González interpreta esta presencia espectral como un desplazamiento del realismo hacia lo simbólico y lo gótico, donde el sida ya no es solo enfermedad, sino huella y persistencia, metáfora de las exclusiones históricas y de las memorias que se niegan a desaparecer. Ambos textos revelan que el sida no termina con el tratamiento ni con el paso del tiempo: sigue actuando como herida cultural y como espectro que exige justicia, reconocimiento y reparación.

Observemos los cortes en los cronotopos de producción: entre 1989 y 1999 se da la maduración y propagación del campo semiótico *sidafóbico*; un texto de transición con tendencia a la rehumanización en 2009; una segunda oleada entre 2018 y 2023, la cual coincide con el incremento de infecciones de VIH en Costa Rica a partir de 2018 con un promedio de 837 casos anuales. A pesar de sus diferencias y la tendencia rehumanizante, la producción literaria no abandona las metáforas, los prejuicios ni las representaciones del cuerpo castigado, el estigma y el sufrimiento como expiación de la primera etapa. Comprobamos, por tanto, en la narrativa seropositiva lo planteado con respecto a la *poesída*: la literatura seropositiva se comporta de modo senoidal; es decir, surge y toma fuerza el campo semiótico *sidafóbico*, se repliega, pero siempre vuelve con la misma carga simbólica virulenta.

La portada como poética del duelo y la resistencia

Después de esta lectura global de *Ensayos contra el olvido* como arqueología del discurso sobre el VIH y el sida en Costa Rica, invito a observar la portada (Figura 1).

Figura 1. “Réquiem por aquellos que no fui” (2008), de Giorgio Timms.



Figura 2. “Descendimiento de la cruz” (1602-1604), de Caravaggio.



El cuadro “Réquiem por aquellos que no fui” (2008), de Timms, pionero en la representación del arte *queer* en Costa Rica, es una reinterpretación de la pintura “Descendimiento de la cruz” (1602-1604), de Caravaggio (Figura 2). Mantiene la estructura compositiva del motivo de la piedad, pero sustituye la iconografía cristiana tradicional por una corporeidad contemporánea, más ambigua y vulnerable. El claroscuro de Timms no glorifica el sacrificio; lo humaniza: el cuerpo, envuelto en sombra, aparece suspendido entre la compasión y la condena. Esta relectura del Barroco, con su dramatismo lumínico y su tensión entre eros y muerte, dialoga directamente con los imaginarios del VIH y el sida: la “enfermedad” como caída, el deseo como peligro, la salvación como imposibilidad.

Encuentro que, con la pintura de Timms, esta portada recupera una sensualidad que la moral pública y la política del miedo reprimieron en los primeros años de la epidemia. Los cuerpos masculinos –musculosos, tensos, cercanos al contacto– evocan una belleza que fue patologizada: el cuerpo de los gays como fuente de tentación y contagio. El claroscuro, en ese sentido, no solo proyecta la idea de lo “oscuro” como lo pecaminoso o lo contaminante, sino que también expone la negatividad social que recae sobre esos cuerpos sufrientes, marcados por el estigma; sobre los desaparecidos, los olvidados, los sobrevivientes y el amor herido, tal y como reza la dedicatoria del libro. Así, el réquiem de Timms no es solo una elegía visual, sino espejo de los ensayos de Rojas González, pues rescata del olvido la corporalidad herida, el deseo censurado y el homoerotismo negado. La portada traduce visualmente el gesto central del libro: confrontar la

herencia del estigma y recuperar la dignidad estética y humana de los cuerpos marcados por el VIH y el sida.

Contra el silencio: un libro destinado a perdurar

Ensayos contra el olvido es el fruto de un investigador incansable, profundo y meticuloso, quien, con su beca doctoral y, luego, con muy poco o casi ningún otro apoyo institucional, se atrevió a adentrarse en un territorio que la crítica literaria costarricense había esquivado por décadas. Lo hizo enfrentando prejuicios que aún circulan en la Universidad de Costa Rica: solo las personas VIH-positivas pueden hablar sobre el tema y, en el caso de investigadores homosexuales, se traduce en una ecuación reduccionista: “claro, él o ella puede estudiar eso, porque seguramente vive con el virus; como es gay...” Tanto Rojas González como yo hemos recibido de parte de docentes y estudiantes este tipo de comentarios, maquillados con el tono más amable o amistoso. Sin embargo, al exponer valientemente su cuerpo en esta realidad, el investigador y ensayista evidencia dos situaciones: 1) la timidez, el temor a las etiquetas y la doble moral todavía marcan la crítica literaria en Costa Rica, y 2) urge abordar estos temas tanto en la Universidad de Costa Rica, así como en el resto de universidades públicas –y aun privadas; no temo equivocarme al decirlo–, para dismantelar los discursos homofóbicos y sidafóbicos.

En definitiva, *Ensayos contra el olvido* es el resultado de una trayectoria de especialista. De uno que ha sabido –para usar la palabra de nuestra maestra, María Amoretti– *rentabilizar*, en sentido académico y ético, la investigación; es decir, volver una y otra vez sobre los textos, repensar hipótesis, corregir o ampliar ideas, desarrollar nuevas formas de leer y permitirse a sí mismo crecer teóricamente. Los ensayos de Rojas González compilados en este volumen constituyen un aporte inédito, profundo y de gran relevancia cultural para el país y la región, pues ofrecen un archivo imprescindible para entender nuestra historia reciente y las formas de exclusión que siguen operando a nuestro alrededor.

Rojas González, José Pablo. *Ensayos contra el olvido. La narrativa costarricense sobre el VIH/sida (1989-2023)*. San José: Ediciones Digitales EG, 2025. 294 págs. Web.